

# Arte

A lo largo de 2000 las 17 exposiciones que organizó la Fundación Juan March en su sede, en Madrid, y en otras ciudades fueron visitadas por un total de 210.012 personas. La sala de la Fundación, en Madrid, abrió el año con una exposición del artista francés de origen húngaro Victor Vasarely, integrada por 47 obras. Con posterioridad se pudo contemplar en el Centro Atlántico de Arte Moderno, de Las Palmas; y en el Colegio Oficial de Arquitectos, en Santa Cruz de Tenerife.

Otra muestra que pudo verse en Madrid fue la colectiva «Expresionismo abstracto: Obra sobre papel (Colección del Metropolitan Museum, de Nueva York)», que ofreció un total de 75 obras realizadas por 22 de los artistas más representativos del expresionismo abstracto norteamericano. Por último, una retrospectiva de Karl Schmidt-Rottluff, uno de los creadores del movimiento expresionista alemán *Brücke*, abría en octubre la temporada artística de la Fundación Juan March.

Hasta el 30 de enero se mantuvo abierta en Múnich la muestra de 100 grabados de la *Suite Vollard*, de Picasso.

El Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma de Ma-

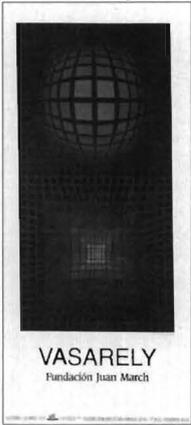
llorca, cumplió en diciembre su décimo aniversario. Con tal motivo, la Fundación Juan March editó una carpeta con 10 grabados realizados por otros tantos artistas representados en el Museo. Éste siguió exhibiendo de forma permanente las 58 obras de otros tantos autores españoles del siglo XX y organizó varias exposiciones temporales. Hasta el 8 de enero de 2000 estuvo abierta «Miquel Barceló: cerámicas 1995-1998», que se había inaugurado el 22 de junio de 1999. (Posteriormente esta muestra se exhibió en el Museo de Cerámica de Barcelona.) Siguieron exposiciones de acuarelas de Emil Nolde («Nolde. Visiones»), «Fernando Zóbel: Obra gráfica» y «Senpere. Paisatges». La citada *Suite Vollard*, de Picasso, estuvo expuesta en el Museo durante el verano.

El Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, que exhibe también de forma permanente fondos de la colección de la Fundación Juan March, ofreció en su sala de exposiciones temporales las ya citadas muestras «Fernando Zóbel: Obra gráfica» y «Nolde. Visiones»; y en el último trimestre del año se ofreció «Lucio Muñoz íntimo». La Fundación Juan March organizó en Cuenca y en Palma nuevos cursos sobre arte, acompañados de visitas guiadas a ambos Museos.

## Balance de exposiciones y visitantes en 2000

	Exposiciones	Visitantes
Madrid	3	95.198
Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca	4	39.759
Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma	6	42.705
Otras ciudades españolas	3	29.550
Otros países	1	2.800
<b>TOTAL</b>	<b>17</b>	<b>210.012</b>

## Victor Vasarely



Una exposición del pintor francés de origen húngaro **Victor Vasarely** (1906-1997) ofreció en sus salas la Fundación Juan March desde el 14 de enero hasta el 18 de abril. Se pudieron contemplar un total de 47 obras, entre pinturas y dibujos, realizadas entre 1929 y 1988 por quien está considerado como una de las figuras claves del arte abstracto geométrico y principal cultivador del arte cinético y del Op-art. La muestra se organizó con el asesoramiento de **Werner Spies**, director del Musée National d'Art Moderne Centre Georges Pompidou, de París, y con la ayuda de **Michèle-Catherine Vasarely**, nuera del artista. Werner Spies es asimismo autor de la mayor parte de los textos que recoge el catálogo.

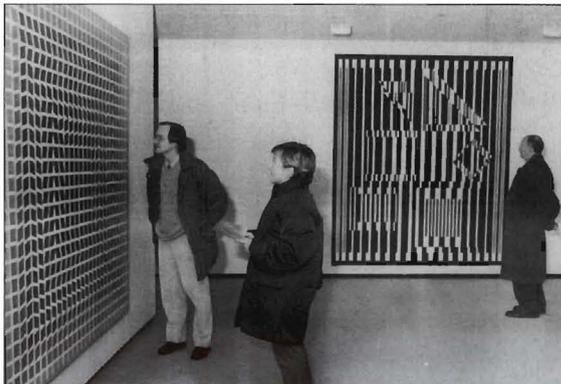
Las obras procedían del Vasarely Muzeum de Budapest; Colección André Vasarely; Colección Michèle Vasarely, de París; Colección Renault, de París; Galerie Lahumière, de París; Museum Boijmans Van Beuningen, de Rotterdam; Musée de Grenoble; Galerie Hans Mayer, de Düsseldorf; y de otras colecciones particulares. La exposición se inauguró con una conferencia a cargo de **Javier Maderuelo**, crítico de arte y profesor titular del departamento de Arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares.

Tras su exhibición en la Fundación Juan March, la exposición Vasarely se ofreció en Las Palmas de Gran Canaria (Centro Atlántico de Arte Moderno), del 31 de mayo al 16 de julio; y

en Santa Cruz de Tenerife (Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias), del 24 de julio al 9 de septiembre.

En esta exposición se ofrecía una amplia representación de las distintas etapas seguidas por Vasarely, destacando los períodos Denfert, Belle-Isle y Gordes-Cristal, que constituyen el punto de partida para su obra posterior. Nacido en Pécs (Hungría), en 1906, Vasarely realizó sus primeros estudios artísticos en Budapest, cuya Academia Muhély, basada en las enseñanzas de la alemana Bauhaus, fue determinante en su carrera artística. Allí cultiva el constructivismo y otras tendencias de la abstracción geométrica, y defiende un arte colectivo y social, adaptado a las mutaciones del mundo moderno e industrial. En 1930 se establece en París, donde trabaja como artista gráfico de publicidad.

«Toda la elaboración de la obra cinética de Victor Vasarely –apuntaba **Michèle-Catherine Vasarely**– es inseparable del contexto social y del entorno urbano. Desde los años 50, Vasarely se plantea la cuestión del papel del artista en la sociedad y busca los medios para crear un arte accesible a todos, por medio al mismo tiempo de múltiples obras reproducibles en serie y de las integraciones.» Para Vasarely, «la pintura no es más que un medio. El objetivo a alcanzar es el de buscar, definir e integrar 'el fenómeno plástico' en la vida cotidiana». La creación en 1976 de la Fundación Vasarely en



A la derecha, Victor Vasarely



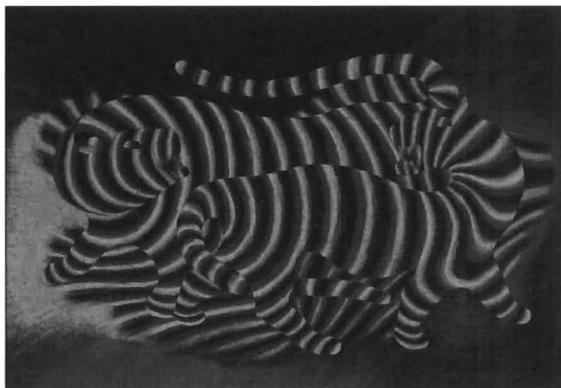
Aix-en-Provence (Francia) constituye una muestra de las ideas del pintor sobre la integración del arte en la ciudad. Vasarely falleció el 15 de marzo de 1997, a la edad de 91 años.

«Victor Vasarely –apunta **Werner Spies** en el estudio del catálogo– es el autor de nuestra época que busca como ningún otro soluciones prácticas para una configuración, para una reconfiguración de nuestro espacio vital. Si tratáramos de reducir a una fórmula sencilla lo que pretende Vasarely, podríamos afirmar: Vasarely intenta redimir a la sociedad por el arte y al arte por la sociedad. Lo que le importa es el justo medio. Este justo medio reposa sobre configuraciones que se mantienen alejadas por igual del contenido difícilmente comprensible y de la decoración. Una ojeada a la evolución de Vasarely lo hará patente. En un dilatado proceso, Vasarely expurga lo temático-literario y lo sustituye progresivamente por un arsenal de estructuras objetivas que pueden vivirse espontáneamente y que desafían al observador en el plano del ojo y le obligan a una reacción.»

«Si se desea clasificar históricamente el arte de Vasarely, se encuadraría en el entorno de la Bauhaus y de la abstracción geométrica.(...) Vasarely se convirtió en el Gutenberg del arte constructivista: desligó completamente la ejecución del cuadro de cualquier unidad abaricante. (...) El debate que se desarrolló en los años sesenta en torno a la reproducción de obras de arte, pasando por la edición y la copia

múltiple, recibió un nuevo giro con la contribución de Vasarely. En este debate, Vasarely desempeñó un poco el papel de un McLuhan de las artes plásticas. En sus escritos y manifestaciones siempre destacó que la introducción de un alfabeto permutable no sólo modifica la manifestación del cuadro (su estilo), sino que el cuadro mismo se redefine como medio. El cuadro pasa a ser pantalla (Vasarely utiliza la palabra 'écran'), se convierte en prototipo de partida para una realización que puede adquirir dimensiones urbanísticas. Ni el acto creador ni la ejecución material seguirán ya unidas a un sistema de valores artístico-metafísico.»

«Frente a la independencia de cualquier tema ajeno a lo propiamente plástico que se aprecia en la obra de los minimalistas –señalaba **Javier Maderuelo** en la conferencia inaugural–, la obra de Victor Vasarely, a pesar de la aparente irreferencialidad que emana de su precisa geometría, mantiene un hilo ético, un compromiso con el mundo. Mientras que el pop-art buscaba en lo banal-cotidiano las imágenes para reproducir, Victor Vasarely introduce la tradición vanguardista, la experimentación bauhausiana y, subliminalmente, las imágenes de la utopía en el mundo cotidiano. Lo hace a través de unas estructuras visuales autónomas que se introducen en los hogares, en el mundo del trabajo y en los espacios del ocio, contribuyendo a la estetización difusa de la vida cotidiana.»



«The Catchers»  
(Los atrapados),  
1944, y «Tigres»,  
1938

## Expresionismo abstracto: Obra sobre papel (Colección del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York)



Del 9 de mayo al 9 de julio, la Fundación Juan March ofreció en su sede la exposición «Expresionismo abstracto: Obra sobre papel (Colección del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York)», en la que pudieron contemplarse un total de 75 obras realizadas entre 1938 y 1969 por 22 de los artistas más representativos del expresionismo abstracto norteamericano. Todas procedían de la colección del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York, institución que organizó la muestra. Los 22 autores representados en la exposición eran, por orden alfabético, los siguientes: William Bazziotes, James Brooks, Fritz Bultman, Dorothy Dehner, Herbert Ferber, Adolph Gottlieb, Philip Guston, Gerome Kamrowski, Franz Kline, Elaine de Kooning, Willem de Kooning, Lee Krasner, Robert Motherwell, Barnett Newman, Jackson Pollock, Richard Pousette-Dart, Theodore J. Roszak, Mark Rothko, David Smith, Tony Smith, Theodoros Stamos y Mark Tobey.

Como complemento de la muestra, la Fundación Juan March organizó un ciclo de tres conferencias, los días 11, 16 y 18 de mayo, que bajo el título «La crisis de las vanguardias» impartió **Valeriano Bozal**, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense, de Madrid. De su contenido se informa con más amplitud en el capítulo correspondiente de estos mismos *Anales*.

«El Metropolitan Museum of Art –apunta su

director, **Philippe de Montebello**, en la presentación del catálogo– tiene una fuerte vinculación con el expresionismo abstracto estadounidense desde los años cincuenta, cuando nuestro museo empezó a reunir una soberbia colección de pinturas de gran formato y obras más pequeñas sobre papel de los protagonistas de ese importante movimiento del siglo XX. En la última década esos fondos se han completado y enriquecido aun más con la adición de muchas otras obras sobre papel.»

En el acto inaugural, al que asistieron **William Lieberman**, director del departamento de Arte Moderno del citado Museo, y **Paula Cussi**, miembro del Patronato del mismo, el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, agradeció a los directivos del Metropolitan Museum «su generosidad y confianza depositada en nuestra Fundación al prestarnos la excelente selección de obras que componen esta muestra. Hemos querido ofrecer esta exposición como continuación de otras sobre arte norteamericano del siglo XX organizadas en anteriores ocasiones, como las colectivas *Arte USA*, *Minimal Art* y *Colección Leo Castelli*, así como las monográficas dedicadas a De Kooning, Motherwell, Lichtenstein, Cornell, Rauschenberg, Rothko, Hopper, Diebenkorn, Warhol y Wesselmann, entre otros».

A continuación pronunció una conferencia **Lisa Messinger**, conservadora adjunta del departamento de Arte Moderno del Metropoli-



tan Museum of Art, de Nueva York y autora del texto del catálogo. «Se ha querido –apunta en la introducción del mismo– tender una red amplia entre los artistas estadounidenses que trabajaron en Nueva York y sus alrededores entre los últimos años treinta y los sesenta. La inclusión de algunos que no entrarían en una definición estricta del expresionismo abstracto, como Gerome Kamrowski, Tony Smith y Mark Tobey, permite explorar de forma más completa el fecundo ambiente donde se desarrolló aquel movimiento intensamente innovador y experimental.»

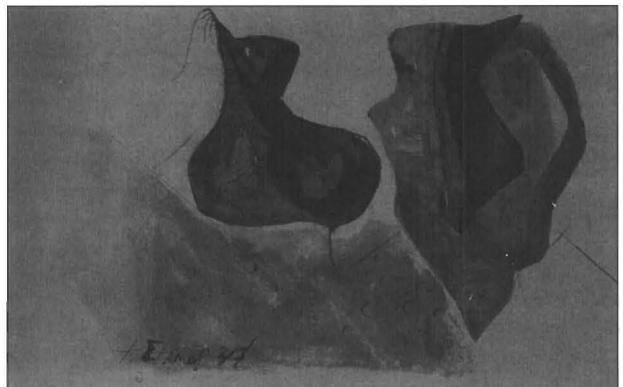
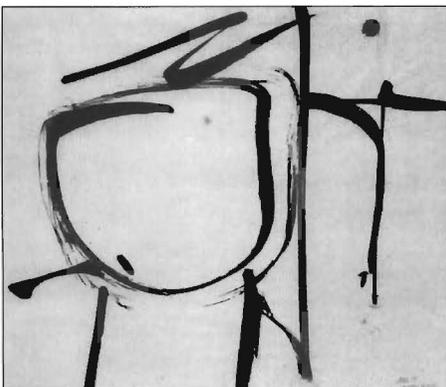
«A comienzos de los años cuarenta –señala **Lisa Messinger**–, mientras los horrores de la Segunda Guerra Mundial llevaban a preguntarse por el lugar de la humanidad en el mundo, un puñado de artistas estadounidenses, en su mayoría residentes en Nueva York, emprendió la búsqueda de un arte abstracto capaz de expresar contenidos a tono con la oscuridad de los tiempos. Pertenecían a una generación nacida en las dos primeras décadas del siglo, y provenían de distintos orígenes sociales y geográficos. No compartían un programa estilístico unitario, pero sí el convencimiento de que el arte debe comunicar verdades universales. Para ellos era un vehículo de expresión de la conciencia general y personal. Entre sus fuentes de inspiración, diversas pero en parte interrelacionadas, estaban el arte moderno europeo, el arte primitivo, la mitología, la psicología, y el arte y el pensamiento místico del Le-

jano Oriente. Lo que esos artistas americanos forjaron durante los años cuarenta y cincuenta, sobre todo en pinturas de gran formato y esculturas, es el movimiento que hoy conocemos con el nombre de expresionismo abstracto, uno de los más importantes e influyentes del arte del siglo XX. Sin embargo, la comunidad de actitud y el intercambio de ideas no les llevó a constituir un grupo organizado ni a proclamar ningún tipo de manifiesto.»

«Durante la década de los 60, la difusión de exposiciones y publicaciones a otros países hizo que por primera vez el arte estadounidense tuviera reconocimiento internacional. Desde entonces han sido muchos los libros y artículos dedicados a estos artistas en grupo o por separado, pero el expresionismo abstracto y las obras innovadoras creadas bajo su bandera siguen motivando interpretaciones dispares y resistiéndose a una clasificación definitiva.»

«Las obras de los expresionistas abstractos sobre lienzo y sobre papel eran a menudo interdependientes. Conocidos fundamentalmente por sus monumentales lienzos, los expresionistas abstractos también se mostraron prolíficos sobre el papel. Mientras que terminar los lienzos de mayor tamaño les exigían un tiempo y un esfuerzo considerables, las obras sobre papel podían producirse rápidamente en grandes series. Suficientemente reducidas para ser comprendidas en su totalidad, estas piezas invitaban a ser examinadas más de cerca.»

«Sin título», de Franz Kline, 1950 c. a. (izquierda) y «Estudio para *Prehistoric Phase*» (Fase prehistórica), 1947, de Theodoros Stamos



## Schmidt-Rottluff (Colección Brücke-Museum, de Berlín)



**Karl Schmidt-Rottluff** (Rottluff, 1884-Berlín, 1976), uno de los creadores del movimiento expresionista alemán *Brücke*, fue objeto de la exposición que abrió en octubre la temporada artística de la Fundación Juan March en Madrid. Desde el 6 de dicho mes y hasta el 17 de diciembre pudieron contemplarse en la sede de esta institución 52 obras –38 óleos y 14 acuarelas– realizadas por el artista alemán entre 1905 y 1969.

La exposición se organizó con la colaboración del Brücke-Museum, de Berlín, de donde procedían las obras, y cuya colección está dedicada exclusivamente al grupo de artistas *Brücke*. La creación en 1905 en Dresde de este grupo constituye uno de los acontecimientos más importantes del arte alemán e internacional del siglo XX.

«Con su lenguaje, con su actitud crítica frente a la pintura tradicional y al academicismo –apuntaba la directora del citado museo alemán, **Magdalena M. Moeller**–, comenzó el movimiento llamado expresionismo que, junto a los resultados puramente artísticos, llegó a ser también ‘expresión’ de un nuevo sentido de la existencia, al cual muy pronto se sumarían poetas, escritores y compositores.»

Asistieron a la inauguración, además de Magdalena Moeller, autora del texto del catálogo, el presidente de la Asociación de Amigos del Museo Brücke, de Berlín, **Jürgen**

**Baumgarten**, y el administrador para las Ciencias, Investigación y Cultura del Senado de Berlín, **Jörg-Ingo Weber**. Abrió el acto el presidente de la Fundación, **Juan March Delgado**, quien expresó su satisfacción por «presentar en Madrid la primera retrospectiva de este pintor expresionista alemán, quien fundó en Dresde, en 1905, junto con sus amigos Heckel, Kirchner y Bleyl, el grupo *Brücke* (Puente), uno de los movimientos más innovadores del arte del siglo XX en Alemania. La presente muestra nos permite conocer con profundidad la obra de Schmidt-Rottluff, quien conservó en su pintura a lo largo de toda su vida, y a diferencia de otros artistas del grupo, el carácter expresionista del Puente».

A continuación, **Magdalena M. Moeller** pronunció la conferencia inaugural. «Schmidt-Rottluff –señaló– es hoy, sin duda, uno de los representantes más destacados del expresionismo alemán. Miembro del grupo *Brücke*, podemos considerarlo también como el gran individualista dentro del mismo. Aunque apoyaba los nuevos objetivos del grupo, Karl Schmidt-Rottluff tuvo una andadura artística propia. Agotó todas las posibilidades que le brindó el expresionismo y en su obra tardía incluso llegaría a potenciar más dicho movimiento.»

Fue precisamente Karl Schmidt-Rottluff quien dio ese nombre al grupo, del que él era el más joven. Nació el 1 de diciembre de 1884

«Máscaras de Congo y Dahomé», 1938, y «Jardín de Invierno», 1969



## Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma

**Horario:** lunes a  
viernes: 10-18,30 h.  
Sábados: 10-13,30 h.  
Domingos  
y festivos: cerrado.

Durante el año 2000 el Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma de Mallorca, exhibió su colección permanente de arte español del siglo XX y organizó varias exposiciones temporales, cursos y otras actividades de carácter didáctico.

En diciembre se cumplía el X aniversario de la creación del Museo. Con este motivo la Fundación Juan March editó una carpeta con 10 grabados realizados por otros tantos autores representados en dicho Museo: Frederic Amat, Eduardo Arroyo, Miguel Ángel Campano, Francisco Ferreras, Luis Gordillo, Josep Guinovart, Joan Hernández Pijuán, Juan Navarro Baldeweg, Guillermo Pérez Villalta y José María Sicilia. De cada original se han estampado 100 láminas numeradas, más 10 pruebas de artista y 10 ejemplares «hors commerce», de formato 60 x 40 cm. La colección –integrada por fondos de la Fundación Juan March– ofrece un total de 58 pinturas y esculturas de otros tantos artistas españoles del siglo XX. Más de 750 metros cuadrados, distribuidos en 15 salas, albergan estas obras.

La más antigua es el cuadro *Tête de femme*, realizado por Pablo Picasso en 1907, perteneciente al ciclo de *Las señoritas de Aviñón* pintado ese mismo año. La más reciente es de 1993, *2 passage dantzig*, óleo original de Eduardo Arroyo. Del total de las obras expuestas, 11 son esculturas.

Las obras del Museo proceden de la colección que en 1973 empezó a formar la Fundación Juan March, y que asciende actualmente a 1.563 obras –de ellas 516 pinturas y esculturas–,

que se exhiben también en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca; en la sede de la propia Fundación Juan March, en Madrid; y a través de exposiciones itinerantes. En los primeros diez años de exhibición el Museo ha sido visitado por 256.818 personas.

Junto a Picasso, están presentes los nombres de Juan Gris, Julio González, Joan Miró y Salvador Dalí, artistas que, afianzando su fama en París, se han hecho universales como cabezas de las vanguardias, fundamentalmente del cubismo y del surrealismo. Están también representadas tendencias estéticas de la segunda mitad del siglo, que han generado estilos como el informalismo, la abstracción geométrica o el realismo mágico. Así están representados en el Museo los grupos *Dau al Set* (1948-1953), de Barcelona, con artistas como Antoni Tàpies y Modest Cuixart; *El Paso* (1957-1960), de Madrid, al que pertenecieron Manuel Millares, Antonio Saura, Luis Feito, Manuel Rivera y Rafael Canogar; *Parpalló* (1956-1961), de Valencia, con Eusebio Sempere y Andreu Alfaro; y los más estrechamente vinculados a la fundación del *Museo de Arte Abstracto Español*, de Cuenca, como Fernando Zóbel, Gustavo Torner y Gerardo Rueda. También la escultura contemporánea está presente con nombres como Jorge Oteiza y Eduardo Chillida. Autores figurativos –Antonio López, Carmen Laffón, Equipo Crónica o Julio López Hernández– y nuevas generaciones nacidas desde los años cuarenta completan el conjunto de artistas con obra en el Museo.

La Editorial de Arte y Ciencia publica una colección de libros, obra gráfica original y repro-

A la derecha, vista parcial del Museo, con obras de Manuel Valdés, Guillermo Pérez Villalta y Juan Navarro Baldeweg



en Rottluff, localidad cercana a Chemnitz (Sajonia) y que el artista incorporaría a su apellido. En 1905, cuando cursaba sus estudios de arquitectura, fundó en Dresde, junto con sus amigos Fritz Bleyl, Ernst Kirchner y Erich Heckel, este movimiento, cuya meta fue la creación de un arte nuevo.

El nombre *Brücke* («puente») fue adoptado, en palabras del propio Schmidt-Rottluff, «por ser una palabra de múltiples lecturas que no significaba un programa, pero que en cierta medida indicaba el paso de una orilla a otra».

Hasta 1910 se organizaron más de treinta exposiciones del *Brücke*, sin contar las no encabezadas por el grupo. Con su participación en la Exposición Internacional del Sonderbund de Amigos del Arte y Artistas del Occidente de Alemania, celebrada en Colonia en 1912, *Brücke* alcanzó su más alto nivel de popularidad. También fue decisiva su cooperación en las exposiciones de la Nueva Sección Berlinesa. En el otoño de 1911 los principales miembros de *Brücke* se trasladaron a vivir a Berlín. Esta fase berlinesa está marcada por la paulatina disolución de la comunidad. Cada uno empezó a desarrollar su propia personalidad artística y trató de recorrer su camino independientemente de los demás.

El grupo se disolvió oficialmente el 27 de mayo de 1913. Como los demás artistas de este movimiento, Karl Schmidt-Rottluff había

evolucionado para entonces. No sólo pintaba al óleo, sino que consiguió un gran dominio en el dibujo, la xilografía, la acuarela y la escultura, basándose en el arte tribal del África negra, que le fascinaba, y cuyos peculiares rasgos formales incorporó a su creación.

Tras considerar su arte «degenerado», el régimen nazi prohibió a Schmidt-Rottluff pintar desde 1941 hasta 1943. No obstante, realizó algunas acuarelas. Durante los años siguientes trabajó en la forma y el color con un atrevimiento casi insuperable, reafirmando su posición en el arte alemán de posguerra y demostrando que los medios estilísticos del expresionismo podían adecuarse al espíritu de la época.

En 1964, en su 80º aniversario, Karl Schmidt-Rottluff donó al Estado federado de Berlín 74 lienzos, proponiendo al mismo tiempo la construcción de un museo que debería albergar no sólo sus obras, sino también las de los demás artistas del grupo *Brücke*. Tres años más tarde, el 15 de septiembre de 1967, se inauguró el *Brücke-Museum*, el único que ofrece una visión de conjunto del arte de aquel grupo de creadores. También Erich Heckel contribuyó muy sustancialmente a formar la colección. Al fallecer Karl Schmidt-Rottluff el 10 de agosto de 1976, su legado artístico pasó a la Fundación Karl y Emy Schmidt-Rottluff, que dejó todas sus obras al cuidado y asesoría del *Brücke-Museum* como institución depositaria.

«En el recodo de la aldea», 1910



ducciones de las obras expuestas.

El Museo fue inaugurado en diciembre de 1990 y ampliado seis años después. Las obras de ampliación fueron proyectadas por el arquitecto mallorquín **Antonio Juncosa**, con la asesoría artística del pintor y escultor **Gustavo Torner**, autores también del proyecto inicial.

El edificio que alberga el Museo, en la calle Sant Miquel, núm. 11, es una casa reformada a principios del siglo XX por el arquitecto Guillem Reynés i Font. Se trata de una muestra destacable del llamado estilo regionalista con aspectos de inspiración modernista, como la forma de la escalinata principal y algunos herrajes y decoraciones en balcones y puertas. La casa fue adquirida en 1916 por Juan March Ordinas, fue residencia de la familia March y allí se instaló la primera dependencia de la Banca March, que sigue abierta.

Una de las salas del Museo se destina a exposiciones temporales. En ella, en los intervalos entre otras muestras, se exhiben los 100 grabados de la *Suite Vollard*, de Picasso. A lo largo de 2000 se ofrecieron en dicha sala las siguientes exposiciones: hasta el 8 de enero estuvo abierta «Miquel Barceló: cerámicas 1995-1998», que se había inaugurado el 22 de junio de 1999; del 3 de febrero al 6 de mayo se exhibió «Nolde. Visiones», una selección de 37 acuarelas del pintor alemán Emil Nolde; siguió la muestra «Fernando Zóbel: Obra gráfica», del 16 de mayo al 1 de julio, con 74 estampas de 47 grabados de este artista; y tras ofrecerse del 6 de julio al 19 de octubre la citada *Suite Vollard*, de Picasso, cerró el año la exposición «Sempere. Paisatges», que desde el 24 de octubre de 2000 hasta el 13 de enero de 2001 exhibió 39 obras. De todas ellas se da cuenta en este mismo capítulo de Arte de *Anales*.

Del 24 de enero al 12 de febrero, la Fundación Juan March organizó en el Museo un curso de restauración de obra sobre papel, que constó de cinco clases teóricas y una práctica. Intervinieron en este curso **Ricard Urgell**, director del Arxiu del Regne de Mallorca («Introducción al conocimiento de libros y manuscritos»);

**Rosa Vives**, catedrática de pintura de la Universitat Central de Barcelona («Elementos básicos de identificación de las estampas antiguas»); **Elvira Gaspar**, conservadora de papel de la Fundació Joan Miró de Barcelona («Causas del deterioro del papel» y «Prevención y conservación»); y **Javier Macarrón**, restaurador de papel del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía («Restauración»). La última sesión del curso se celebró en el Arxiu del Regne de Mallorca, y en ella participaron el citado **Javier Macarrón**, **Cristina Montaner** y **Enric Juncosa**, restauradores del taller del Arxiu, en una sesión de demostración práctica y de visita al Archivo, para cuya conservación y restauración firmaron un acuerdo de colaboración en 1997 la Fundación Juan March y el Govern Balear.

Otro curso organizado por la Fundación Juan March en el Museu d'Art Espanyol Contemporani fue el de Escultura contemporánea, celebrado en el mismo del 3 al 18 de mayo. Lo impartieron, en seis sesiones (dos conferencias cada uno), **Josefina Alix** y **Teresa Blanch**, ambas historiadoras de arte y comisarias de exposiciones, y **Javier Maderuelo**, profesor titular del departamento de Arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares.

Asimismo, el Museo prosiguió en 2000 las actividades educativas destinadas a Educación Infantil, Primaria y Secundaria para ayudar a una mejor apreciación del arte contemporáneo. Esta labor se realiza a través de material didáctico adaptado tanto a la exposición permanente como a las temporales: *maletas* que presentan unas actividades pautadas para ser realizadas en el aula. Este trabajo se continúa en la visita al Museo, dirigida por un equipo interdisciplinar, siguiendo un itinerario didáctico. Posteriormente los alumnos pasan a un taller, ubicado en el mismo Museo, para «experimentar» y poner en práctica los conocimientos aprendidos.

El precio de entrada al Museo es de 500 pesetas, con acceso gratuito para todos los nacidos o residentes en cualquier lugar de las islas Baleares.

## Museo de Arte Abstracto Español (Fundación Juan March), de Cuenca

*Horario: martes a  
viernes y festivos:  
10-14 / 16-18 h.  
Sábados:  
11-14 / 16-20 h.  
Domingos:  
11-14,30 h.  
Lunes: cerrado.*

Un total de 39.759 personas visitaron el Museo de Arte Abstracto Español (Fundación Juan March), de Cuenca, a lo largo de 2000. Más de 870.000 personas (exactamente 872.274) han visitado este Museo desde que en 1980 pasó a ser gestionado por la Fundación Juan March, tras la donación de su colección hecha por su creador, el pintor Fernando Zóbel.

A lo largo de 2000, el Museo exhibió, en su sala de exposiciones temporales, las siguientes: hasta el 2 de mayo permaneció abierta la muestra «Fernando Zóbel: Obra gráfica» con 74 estampas de 47 grabados del que fue creador y primer director del Museo, que se había inaugurado el 22 de octubre de 1999; entre el 19 de mayo y el 3 de septiembre se exhibió «Nolde. Visiones», una selección de 37 acuarelas del pintor alemán Emil Nolde; y, por último, el 26 de septiembre se presentaba la exposición «Lucio Muñoz íntimo», integrada por 33 obras del pintor español, que estuvo abierta en el Museo hasta el 28 de enero de 2001. De estas muestras se informa con más detalle en este mismo capítulo de Arte de los *Anales*.

De forma permanente, el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, muestra más de 110 pinturas y esculturas de autores españoles contemporáneos, en su mayor par-

te de la generación de los años cincuenta (Millares, Tàpies, Sempere, Torner, Zóbel, Saura, entre una treintena de nombres), además de otros autores de los ochenta y noventa. Estas obras forman parte de la colección de arte que la Fundación Juan March empezó a formar a principios de los años setenta y que recibió un decisivo impulso en 1980, cuando Fernando Zóbel (1924-1984), creador del Museo de Arte Abstracto con su colección particular de obras, hizo donación de las mismas a la Fundación Juan March.

Incrementada con posteriores incorporaciones, la colección de arte español contemporáneo de esta institución se exhibe también en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca; en la sede de la propia Fundación Juan March, en Madrid; y a través de exposiciones itinerantes.

Creada sobre la base de autores españoles de una generación posterior en algunos años a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, la colección de obras que alberga el Museo fue concebida con el fin de conseguir una representación de los principales artistas de la generación abstracta española, buscando la calidad y no la cantidad.

En cuanto al carácter abstracto, «empleamos la palabra universalmente aceptada



–apuntaba Zóbel– para indicar sencillamente que la colección contiene obras que se sirven de ideas e intenciones no figurativas, pero que en sí abarca toda la extensa gama que va desde el constructivismo más racional hasta el informalismo más instintivo».

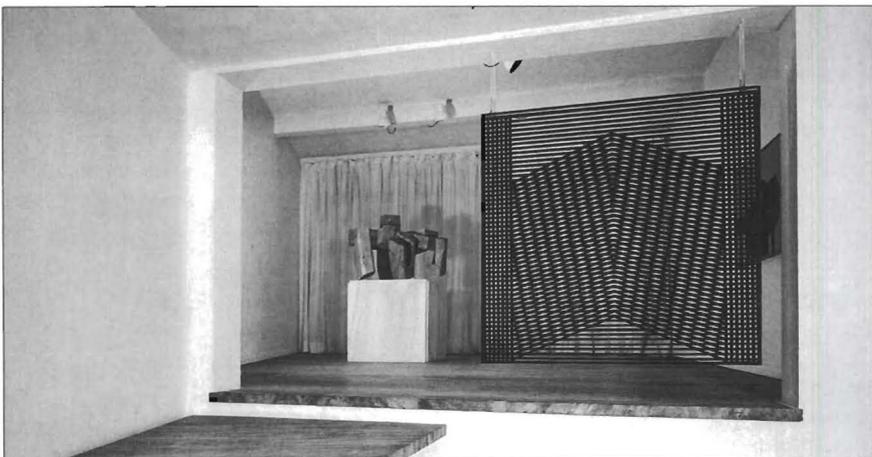
En el libro *Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca*, con textos de **Juan Manuel Bonet** y **Javier Maderuelo**, de 130 páginas, se comentan 56 obras de 30 artistas (presentados por orden alfabético), entre las que habitualmente se exhiben en el Museo. Los comentarios incluyen datos sobre los grupos o movimientos artísticos, las personas que los integraron y su proyección histórica, con análisis de sus intenciones creativas.

El Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, ha sido galardonado, entre otros reconocimientos, con la Medalla de Oro en las Bellas Artes; el Premio del Consejo de Europa al Museo Europeo del Año, en 1981, «por haber utilizado tan acertadamente un paraje notable, y por su interés, tanto por los artistas como por el arte»; la Medalla de Oro de Castilla-La Mancha, en 1991, como «un ejemplo excepcional en España de solidaridad y altruismo cultural»; y con el Premio Turismo 1997 que concede la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha a través de la Consejería de Industria y Trabajo.

Del 27 de abril al 10 de mayo, la Fundación Juan March, a través del Museo de Arte Abstracto Español, organizó en Cuenca, en el salón de actos de la Facultad de Bellas Artes, un curso sobre escultura contemporánea, que impartieron, en seis sesiones (dos conferencias cada uno), **Josefina Alix** («La escultura hasta el siglo XX») y «La escultura de las vanguardias históricas») y **Teresa Blanch** («Escultura y existencia») y «La escultura como escenario activo»), ambas historiadoras de arte y comisarias de exposiciones; y **Javier Maderuelo**, profesor titular del departamento de Arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares («La materia y sus procesos») y «Poética de la forma y el espacio»). Este curso, de carácter gratuito, se organizó en colaboración con la Universidad de Castilla-La Mancha.

La Editorial de Arte y Ciencia realiza una labor divulgadora mediante la edición de obra gráfica y reproducciones de parte de sus fondos. Un total de 2.259 libros de arte contemporáneo, que llevan dedicatorias personales, acotaciones, *ex-libris* o firma de Fernando Zóbel, están en el Museo a disposición de críticos e investigadores.

El precio de entrada es de 500 pesetas, con descuentos a estudiantes y grupos, y gratuito para nacidos o residentes en Cuenca.



## Miquel Barceló: cerámicas 1995-1998

El 8 de enero se clausuraba en la sala de exposiciones temporales del Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma, la exposición «Miquel Barceló: cerámicas 1995-1998», que se exhibía en la capital mallorquina desde el 22 de junio de 1999. Con ella, Miquel Barceló exponía individualmente, por primera vez desde 1982, en su isla natal, y con una selección de sus creaciones plásticas realizadas precisamente con tierras del lugar y de Mali: arcillas, barros y gres, hasta medio centenar de piezas. Se trataba, además, de la primera exposición individual exclusiva de cerámicas de Miquel Barceló. El propio artista estuvo presente en la inauguración de la exposición.

La muestra estuvo organizada por la Fundación Juan March y el Museo de Cerámica de Barcelona, donde se exhibió seguidamente desde el 20 de enero hasta el 2 de julio. Las 51 piezas de cerámica que la integraban fueron realizadas entre 1995 y 1998 y procedían de colecciones privadas de Basilea, Zúrich, Ginebra, Lausanne y St. Moritz, de la Galería Bruno Bischofberger, de Zúrich, así como de la colección que el propio artista tiene en París y en Artà (Mallorca).

En esta serie de terracotas Barceló experimenta y crea formas en blando con objetos: vegetales, rostros y cráneos, juegos de cuerpos y máscaras que emergen y se amontonan como en una especie de selección natural. Con la cerámica Barceló retorna y transforma, usando las formas tradicionales y artesanas, hasta llegar al mismo fondo de lo que es su pintura; recicla y construye su iconografía habitual: platos de pescado, verduras, caras y calaveras, etc. Para **Enrique Juncosa**, entonces conservador del IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno) y autor del estudio del catálogo, «toda la obra de Barceló se caracteriza por su habilidad para conseguir una enorme expresividad con una gran economía de medios, provocando poderosos efectos visuales con meras sugerencias de volúmenes, colores y formas. En sus cerámicas esto se hace evidente al transmitirnos la rapidez y urgencia con las que han sido modeladas. Con ellas hace suya una de las metáforas más recurrentes –que la vida surge del

barro– de los relatos míticos de las civilizaciones antiguas mediterráneas».

«Las cerámicas de Barceló constituyen, además, evidentes metáforas de la significación de su pintura. En sus cuadros, las imágenes parecen provenir de la viscosidad misma de la materia, que parece generar naturalmente sus formas. En su cerámica, la materia abandona literalmente el bastidor para erigirse en puro objeto, en presentación y representación a la vez. Se culmina con ellas, por tanto, y de alguna forma, una personal línea evolutiva que pasa por una serie de lienzos de bordes irregulares y superficies con grandes bultos –sugeridores azarosos de formas–, hasta llegar a la escultura propiamente dicha. Antes de las cerámicas, Barceló ya había realizado una expresiva serie de bronceos –incluido un gran cráneo de animal, probablemente un caballo, que germinaba como una semilla–, y que constituyen un antecedente evidente.»

Miquel Barceló (Felanitx, Mallorca, 1957) es el primer artista español vivo al que se ha dedicado una exposición monográfica en la sala de muestras temporales del Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma. Barceló está también representado en la colección que con carácter permanente se exhibe en dicho Museo –perteneciente al fondo de arte español contemporáneo de la Fundación Juan March–, con la obra *La flaque* (El charco), técnica mixta sobre lienzo de 1989. De esta colección, integrada por 58 obras, de otros tantos autores españoles del siglo XX, se informa con más detalle en estos mismos *Anales*.



## Nolde. Visions

El 3 de febrero la Fundación Juan March presentaba en Palma, en su Museu d'Art Espanyol Contemporani, una exposición de 37 acuarelas del pintor alemán **Emil Nolde** (1867-1956), considerado uno de los grandes acuarelistas del siglo XX y una de las figuras clave del expresionismo alemán. La muestra, que estuvo abierta en la sala de exposiciones temporales del Museu hasta el 30 de abril, fue organizada por la Fundación Juan March con la colaboración de la Fundación Ada y Emil Nolde, de Seebüll, de donde procedían las obras.

La mayor parte de las acuarelas de la exposición fueron realizadas clandestinamente por Nolde en Seebüll, entre 1938 y 1945, período en que el régimen nazi le prohibió pintar, exponer y vender sus obras, por considerarlas, como a las de la mayoría de los pintores expresionistas alemanes, como «arte degenerado». Estas acuarelas, de tamaño reducido, a las que su autor denominó «Cuadros no pintados», no llevan fecha exacta de ejecución.

Las 37 acuarelas presentadas en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma, y que posteriormente –del 19 de mayo al 3 de septiembre– se pudieron ver en el Museo de Arte Abstracto Español (Fundación Juan March), de Cuenca, se ofrecían en varios grupos temáticos: retratos, flores y animales, paisajes, mares y fantasías. En ellas se refleja cómo «su auténtico medio expresivo es el color, de carácter emocional y sensorial, con el que fue capaz de plasmar gráficamente lo experimentado y lo observado, retratos y encuentros, flores y animales, paisajes y mares, sus imágenes y visiones interiores», según señala en el catálogo **Manfred Reuther**, director de la Fundación Nolde, de Seebüll, quien el 4 de febrero pronunció una conferencia sobre la exposición.

En 1997, la Fundación Juan March organizó en su sede, en Madrid, bajo el título *Emil Nolde: Naturaleza y Religión*, una exposición con 39 óleos y 23 acuarelas de este artista que, aunque perteneció, por breve tiempo, a grupos como el *Brücke* («Puente») y la *Sezession* berlinesa, está considerado como un gran solitario del expresionismo germánico.

«El pintor y litógrafo Emil Nolde –señala **Manfred Reuther** en el catálogo– está considerado uno de los grandes acuarelistas del siglo XX junto con Paul Klee, a quien estuvo ligado durante muchos años por un sentimiento de mutuo aprecio. Su auténtico medio expresivo es el color, de carácter emocional y sensorial, y con él fue capaz de plasmar gráficamente lo experimentado y lo observado, retratos y encuentros, flores y animales, paisajes y mares, sus imágenes y visiones interiores. La técnica de la acuarela, de factura libre y propia, favorecía especialmente su disposición y concepción artísticas.»

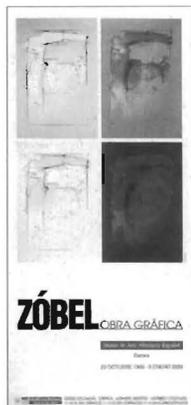
«La obra artística de Nolde se caracteriza por una extraordinaria multiplicidad y, sin embargo, conforma una unidad cerrada de innumerables facetas, incluso en la acuarela. Pasando por alto la obra temprana anterior al cambio de siglo, su amplia serie de acuarelas, con autorretratos oscuros y enigmáticos y figuras expresivas de mujer, comienza en la época en que perteneció al grupo de artistas *Brücke*. A ellas se unieron en los años siguientes paisajes y escenas de tabernas en Cospeda, cuando volvió a dedicarse a la acuarela como medio de expresión independiente. Nolde señala este acontecimiento: *Desde entonces, ha sido para mí una necesidad pintar con acuarelas.*»

«Esta rica serie de varios cientos de acuarelas de pequeño formato representa un punto culminante de la creación de Nolde. Estas hojas fantásticas de invención libre sobre papel japonés –algunas de ellas no alcanzan el tamaño de la palma de la mano– nacieron sólo del color.»



Manfred Reuther en la exposición

## Fernando Zóbel: Obra gráfica



Hasta el 2 de mayo siguió abierta en el Museo de Arte Abstracto Español (Fundación Juan March), de Cuenca, la exposición «Fernando Zóbel: Obra gráfica», integrada por 47 grabados –en diferentes pruebas de estado hasta reunir 74 estampas– procedentes de la colección de esta Fundación y de colecciones particulares. La muestra se había presentado en Cuenca el 22 de octubre de 1999.

Desde el 16 de mayo hasta el 1 de julio esta misma muestra se ofreció en Palma de Mallorca, en la sala de exposiciones temporales del Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March).

Las 74 estampas, realizadas entre 1954 y 1984 por quien fuera fundador y primer director del citado Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, fueron seleccionadas entre las 220 que configuran el catálogo razonado de la Obra gráfica completa de Zóbel, editado por la Diputación Provincial de Cuenca y realizado por **Rafael Pérez-Madero**.

Fernando Zóbel (1924-1984) donó en 1980 su colección de obras con las que creó el Museo de Arte Abstracto Español a la Fundación Juan March, entidad que desde entonces lo gestiona.

Las obras seleccionadas para esta exposición mostraban diferentes técnicas: aguafuerte, aguatiinta, talla dulce, punta seca, heliogrado, linóleo, fotograbado, litografía, serigrafía y estarcido, en las que combina el trabajo artesanal y los métodos más tradiciona-

les, de carácter manual, con los avances técnicos e industriales.

Zóbel emprendió en 1954 su tarea como grabador, paralela y complementaria a su labor pictórica, y no la abandonó hasta su muerte, en 1984. Su constante preocupación por mostrar al público las propuestas estéticas de su generación, le impulsó además, junto con otros artistas de su entorno, a conseguir un reconocimiento y difusión de la obra gráfica, a través de las ediciones del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, que comenzó a finales de los años sesenta.

«Hay que tener en cuenta –apunta **Rafael Pérez-Madero**, autor del citado catálogo de obra gráfica de Zóbel– que en los años sesenta apenas existía la difusión de obra gráfica; incluso apenas existían talleres donde poder realizarla. La mayoría de los artistas lo hacían a título particular, con una salida muy lenta y casi ningún especialista, ni galerías cualificadas en la materia. Así, el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, o mejor dicho, su creador, Fernando Zóbel, se convirtió en uno de los pioneros en la edición y difusión de la obra gráfica en España, llegando además a tener una justa fama las cuidadas ediciones que en aquellos años salieron de este Museo. Labor que, en la actualidad, sigue desarrollando la Fundación Juan March, como depositaria y heredera de este legado.»

Pérez-Madero alude a las múltiples facetas de Fernando Zóbel, debido en parte –señala– «a su gran formación: historiador, profesor, bibliógrafo, coleccionista, creador del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, etc., unidas todas por su gran vocación: la pintura».

A Fernando Zóbel le ha dedicado la Fundación Juan March otras exposiciones como la antológica organizada en 1985, al año siguiente de su fallecimiento; *Fernando Zóbel. Cuadernos de apuntes y portfolios. Una visión de Cuenca*, en 1991; y la citada muestra *Zóbel: río Júcar*, en 1994.



## La Suite Vollard, de Picasso, en Múnich

Hasta el 30 de enero permaneció abierta en Múnich (Alemania) la *Suite Vollard*, de Picasso, que se exhibe habitualmente en la sala de exposiciones temporales del Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma de Mallorca. En la citada ciudad alemana esta muestra se había presentado el 14 de octubre de 1999, en la Bayerische Akademie der Schönen Künste (Academia Bávara de Bellas Artes), con la colaboración de esta institución.

En esta misma Academia de Bellas Artes de Múnich la Fundación Juan March presentó en el otoño de 1987 su colección itinerante de 218 grabados de Goya (de las cuatro grandes series de *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia* y *Disparates o Proverbios*), que posteriormente se exhibió en otras nueve ciudades alemanas.

La *Suite Vollard*, de Picasso, considerada como una de las series de grabados más importantes de toda la historia del arte, sólo comparables en calidad y extensión a los realizados anteriormente por Rembrandt y Goya, toma su nombre del marchante Ambroise Vollard, para quien grabó Picasso estos cobre entre septiembre de 1930 y junio de 1936. En ellos el artista malagueño emplea de manera novedosa y sorprendente diversas técnicas como buril, punta seca, aguafuerte y aguatinta al azúcar.

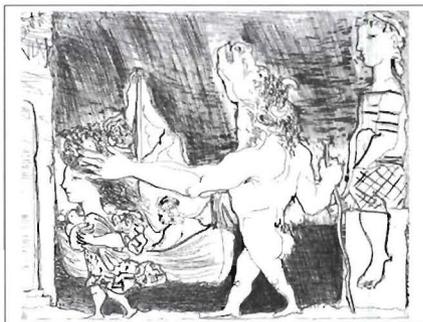
Cuatro temas se aprecian en el conjunto de la *Suite Vollard* –*El taller del escultor*, *El minotauro*, *Rembrandt* y *La batalla del amor*–, que completó Picasso con tres retratos de Ambroise Vollard, realizados en 1937. Algunos de los temas tienen su origen remoto en un relato breve de Honoré de Balzac, titulado *Le Chef-d'œuvre inconnu* («La obra maestra desconocida»), de 1831, cuya lectura impresionó profundamente a Picasso. En él se narra el esfuerzo de un pintor por atrapar la vida misma a través de la belleza femenina y plantea premonitoriamente los orígenes del arte moderno.

En el catálogo de la exposición se reproduce

un artículo sobre «Picasso y la *Suite Vollard*», a cargo del académico de Bellas Artes y profesor emérito de Historia del Arte **Julián Gállego**.

«Esta colección de estampas –explica– está realizada gracias a un compuesto de técnicas tales como aguafuerte, aguatinta, aguada, punta seca, buril o rascador, aisladas o unidas, como se hace constar en la referencia de cada una de ellas, aunque dominando el aguafuerte puro; estas combinaciones dan a la serie una gran variedad, sin omitir las distintas maneras que Picasso es capaz de imponer a un mismo procedimiento, que agregan aspectos inesperados. Predominan las estampas a pura línea, en las que el malagueño hace gala de una mediterránea armonía que acusa la influencia del arte helénico. Pero nadie le impide (y Vollard menos que nadie) trazar grabados en los que el claroscuro introduce su sólida sorpresa y la alternancia luz-sombra da un patetismo particular a la escena; o aquéllos en donde domina la oscuridad, en busca de mayor expresión.»

«Cada una de estas estampas, de las más transparentes a las más turbias –apunta el profesor Gállego–, tiene su misterio, y el prodigioso acierto de Picasso al elegir la técnica según los temas da a la variedad de este admirable conjunto una profunda cohesión. Este centenar de grabados ha de contarse entre las creaciones más geniales del artista, que sabe conciliar la euforia y la melancolía en una Grecia arcaica, brotada de su imaginación.»



## Lucio Muñoz íntimo



Con el título de «Lucio Muñoz íntimo», desde el 26 de septiembre la Fundación Juan March presentó en Cuenca, en el Museo de Arte Abstracto Español, una exposición de 33 obras de **Lucio Muñoz** (1929-1998), realizadas entre 1953 y 1997, un año antes de su muerte, por una de las figuras más relevantes del informalismo español del siglo XX. La muestra estuvo abierta en la sala de exposiciones temporales del Museo hasta el 28 de enero de 2001. Las obras –todas ellas en pequeño y mediano formato y de técnica mixta– procedían de colecciones particulares.

«La exposición nos acerca –se apunta en la presentación del catálogo–, desde el silencio y la intimidad de la mirada al proceso creativo de este artista madrileño; un proceso vital en el que la literatura y la música fueron estímulos de su creación plástica. Sus obras se presentan como evocaciones de un mundo interior; espacios para la reflexión, sugerencias para comprender el mundo. Esta selección de obras íntimas ofrece un recorrido por las diferentes etapas del artista, en las que muestra la capacidad expresiva de la materia. Su constante afán investigador le llevó a adentrarse en las posibilidades de los materiales. La madera, protagonista indiscutible, se ofrece pintada, tallada, arañada, astillada, quemada; ennegrecida y misteriosa en sus primeras obras, y luminosa, desnuda y serena en las últimas. La utilización del papel en un momento determinado le proporcio-

nó espontaneidad, flexibilidad e independencia. Junto a sus paisajes interiores, emocionales y misteriosos se presentan composiciones arquitectónicas y objetuales en un progresivo despojamiento material; una simplicidad formal que también se verá reflejada en los títulos.»

Nacido en Madrid en 1929, Lucio Muñoz estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y posteriormente, becado por el Gobierno francés, residió casi dos años en París. Participó en las más importantes exposiciones de pintura española de todo el mundo, como la XXX Bienal de Venecia, de 1960. En 1964 se inauguraba la Galería Juana Mordó, a cuyo grupo de pintores perteneció desde su fundación hasta 1991, año en el que firmó un contrato en exclusiva con la Galería Marlborough. Entre otros galardones, obtuvo el Premio Nacional de Artes Plásticas (1983), la Medalla de Oro de las Bellas Artes (1993) y el Premio de la Asociación Española de Críticos de Arte (1996).

En 1995 realizó dos murales para el nuevo edificio de la Unión Europea en Bruselas y en 1998 el mural titulado *Ciudad inacabada*, de 12 por 11,5 metros, para el hemicycle del nuevo edificio de la Asamblea de Madrid en Vallecas. El 24 de mayo de ese mismo año falleció en Madrid.

Lucio Muñoz está representado en la colección de arte de la Fundación Juan March con

De izquierda a derecha, el director gerente de la Fundación Juan March, José Luis Yuste; Rodrigo Muñoz Avia; Amalia Avia, viuda de Lucio Muñoz; el alcalde de Cuenca, José Manuel Martínez Cenzano; y Gustavo Torner



diez obras sobre tabla y sobre papel, tres de las cuales –*Estructura verde y negra* (1961), *Sitial* (1965) y *Homenaje a Pastora Pavón* (1969-70)– se exhiben en el Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca (las dos primeras), y en el Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma, la tercera.

La selección de las obras fue realizada con la ayuda del hijo del artista, **Rodrigo Muñoz Avia**. «Ésta es la vocación de la presente exposición: enseñar estas obras, permitir que convivan en un ámbito tranquilo, sin perturbaciones que ahoguen su rica y frágil sonoridad», señala en el texto del catálogo. «Hemos querido poner el foco en una vertiente menos conocida de Lucio Muñoz. Hemos puesto entre paréntesis sus espectaculares murales o sus grandes formatos, los tableros raspados, quemados y magullados, los torbellinos románticos, las grandes presencias objetuales, orgánicas o arquitectónicas. Nos hemos fijado en los cuadros más pequeños y en las piezas menos vistas, aquellas obras que, aún no siendo necesariamente pequeñas, tengan un aliento reposado, sutil, sostenido. Todo esto da la visión de un Lucio Muñoz que hemos llamado 'íntimo', de cámara. Aquellas pequeñas joyas, aquellas diminutas piezas concebidas para la contemplación individual, tan poco acostumbradas al trabajo en equipo, tan reacias aparentemente a la convivencia, configuraban una extraña unidad, se complementaban en una dimensión superior. Esa unidad resultante, la armonía,

la poesía del conjunto, era Lucio Muñoz. La coherencia de este pintor no deja resquicios en su obra. Aunque hubiéramos querido ir por sus obras más desconocidas y recónditas, también habríamos topado con las claves formales de su pintura, y por encima de eso, con el talante de su personalidad artística, la pintura concebida como lenguaje del espíritu.»

«Sin pretender ofrecer una antología exhaustiva, esta muestra sí recorre las épocas fundamentales del artista, y observamos algunas pautas y transiciones muy señaladas. La más llamativa es la evolución cromática hacia tonos más claros y luminosos. Aunque ésta es una constante en casi todos los pintores de su generación, en el caso de Lucio Muñoz resulta evidente la progresiva sustitución de las iniciales maderas ennegrecidas por otras de mayor profusión cromática y lumínica, hasta alcanzar una última etapa donde el color de la madera suele dejarse intacto o a veces incluso se blanquea voluntariamente con lejía.»

«El rechazo de la 'exquisitez' me ha parecido la razón fundamental por la que mi padre no se prodigó antes de los años 90 en el pequeño formato. Pero habría que añadir otra razón, seguramente la más importante. El propio carácter de la pintura de Lucio Muñoz en los 90 permite más fácilmente la aproximación al pequeño formato. Hay que entender cómo en anteriores épocas la tendencia orgánica y paisajista de su pintura hacían muy difícil la utilización de los tamaños más pequeños. Sin espacio, sin una atmósfera que respirar, aquellos seres y paisajes corrían peligro de ahogarse. La exuberancia material y cromática se veían cercenadas en tan poco espacio, y precisamente esto es lo que otorga el valor exclusivo a las piezas exhibidas. En la obra de los años 90, la índole compositiva, arquitectónica y objetual de la pintura de Lucio Muñoz cambió notablemente las cosas. La acción del pintor sobre el cuadro cada vez se hacía notar menos: su aquilatado lenguaje era capaz de convertir un pequeño trozo de materia en una obra maestra.»



Lucio Muñoz y su hijo, Rodrigo Muñoz Avia, en 1971

## Sempere. Paisatges

Un total de 39 obras –20 gouaches, 18 serigrafías y un collage– integraron la exposición «Sempere. Paisatges» ofrecida en la sala de muestras temporales del Museu d'Art Espanyol Contemporani (Fundación Juan March), de Palma de Mallorca, desde el 24 de octubre. Las 39 obras fueron realizadas por **Eusebio Sempere** (1923-1985) entre 1960 y 1981 y procedían en su mayor parte de la colección de la Fundación Juan March y de colecciones particulares. La muestra estuvo abierta hasta el 13 de enero de 2001.

Eusebio Sempere, vinculado durante muchos años al arte óptico-cinético, es uno de los autores que renovaron el panorama artístico español de la segunda mitad del siglo XX. Su personal utilización del geometrismo se evidencia en sus *gouaches* de los años cincuenta, en sus serigrafías y «relieves luminosos»; en sus sutiles pinturas de principios de los sesenta, inspiradas en su mayor parte en el paisaje castellano; y en sus grandes esculturas metálicas y *collages* de varios planos superpuestos, a modo de celosías. También realizó Sempere escenografías y escaparates y colaboró en proyectos vanguardistas con músicos como Luis de Pablo y el Grupo ALEA.

Nacido en Onil (Alicante) en 1923, Eusebio Sempere se trasladó en 1948 a París. Allí experimentó con el constructivismo y geometrismo del nuevo arte óptico-cinético, representado por la galería Denise René y por artistas como Michel Seuphor, Victor Vasarely, Jesús Rafael Soto y Jacob Agam. Sus prime-

ras contribuciones importantes al constructivismo fueron, desde 1951, sus *gouaches* y, desde 1955, sus relieves luminosos, con los que sintonizó con el entonces naciente cinetismo. Cuando regresa a España, en 1960, Sempere se integra en el *Grupo Parpalló* de Valencia y se instala en Madrid. Influido por su relación con los artistas de *El Paso*, Sempere terminó decantándose por el tema del paisaje castellano.

Como otros artistas de su generación –mantuvo estrecha amistad con los más destacados informalistas, sus compañeros de la entonces pionera Galería Juana Mordó–, Sempere también tuvo casa en Cuenca, donde en 1966 Fernando Zóbel, con la colaboración de Gustavo Torner, creó el Museo de Arte Abstracto Español, en las Casas Colgadas, y cuyos fondos donó Zóbel en 1980 a la Fundación Juan March, actual gestora del Museo. Sempere participó en los proyectos de instalación de la colección de dicho Museo, del que fue conservador honorario desde su apertura al público. Además, Eusebio Sempere y Abel Martín, su fiel colaborador desde los tiempos de París, realizaron una ingente obra gráfica con obras de muchos de los artistas ligados al Museo. En 1976 hizo donación de su colección particular de arte contemporáneo a la ciudad de Alicante, que constituye la Colección de Arte Siglo XX. Museo Municipal de La Asegurada, inaugurada el año siguiente.

En 1981 empezaron a manifestársele al artista los primeros síntomas de una esclerosis la-



teral amiotrópica. Sempere fue nombrado director del Patronato del Museo de Arte Contemporáneo de Madrid. Entre otros galardones, se le concedió en 1980 la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, junto a Pablo Serrano, y el Premio Príncipe de Asturias de las Artes (1983). Doctor Honoris Causa por la Universidad de Alicante y Académico de Honor por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. En abril de 1984, Onil le nombra hijo predilecto de la villa. En marzo de 1985 se traslada de Madrid a Onil, donde fallece la noche del 9 al 10 de abril.

**Pablo Ramírez**, director del departamento de Comunicación Audiovisual, Documentación e Historia del Arte de la Universidad Politécnica de Valencia, quien dio una conferencia en el Museo con motivo de la inauguración de la exposición, es también autor del texto del catálogo. «Un indicativo de la madurez y del rendimiento logrados por Sempere en el paisaje –escribe– es la carpeta titulada *Las cuatro estaciones*, compuesta por cuatro serigrafías estampadas con catorce, dieciséis, catorce y trece tintas, respectivamente. Esta carpeta supone un auténtico alarde en una época en que la serigrafía artística era prácticamente desconocida en España. Por otra parte, también supone la apertura de una nueva y fructífera línea de trabajo para Sempere y Abel Martín, cerrando definitivamente la etapa en que se veían obligados por las circunstancias a realizar trabajos para otros. En 1980 y 1981, coincidiendo con el final de su trayectoria, Sempere realizó una nueva versión de sus estacio-

nes utilizando el *gouache* sobre tabla.»

«Gracias al redescubrimiento del paisaje, Sempere pone en marcha y desarrolla, entre 1962 y 1967, un nuevo sistema pictórico que le permite resolver con suma eficacia una buena parte de las contradicciones estéticas, formales y técnicas que habían caracterizado su trabajo desde su llegada a Madrid, logrando esa pintura que necesitaba para ser admitido en el circuito artístico. (...) Para construir este sistema, Sempere resuelve primero la contradicción entre modernidad y tradición, estableciendo una síntesis magistral que concilia la experimentalidad de la vanguardia con la memoria de la pintura clásica, y resuelve también la contradicción entre la despersonalización óptica-cinética y la personalización informalista, encontrando un territorio propio donde armonizarlas, y donde le resulta fácil ubicar su latente vocación poética.»

«Hasta el año 1967 –apunta Pablo Ramírez–, la pintura de Sempere se dedica monográficamente al paisaje; a partir de esta fecha, amparado probablemente por la tranquilidad que le supone su éxito, inicia una nueva y productiva etapa de experimentación artística que le lleva a interesarse por la cibernética y a abrir líneas de colaboración en su trabajo con músicos, poetas e ingenieros. Su pintura se convertirá en un fiel correlato de sus nuevas preocupaciones; sin embargo, éstas no le harán olvidar el paisaje al que retornará en diversas ocasiones antes de concluir su trayectoria artística.»

